

Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis

*Orlandina de Oliveira
Brígida García*

Resumen

En este artículo se destacan las principales perspectivas teóricas y metodológicas que han orientado las investigaciones sobre familia y trabajo en México y América Latina, contextualizándolas en el momento histórico que surgen y se consolidan. Se parte de las críticas hechas a los abordajes funcionalistas, se analizan los enfoques sobre estrategias de sobrevivencia, así como las contribuciones de la perspectiva de género y los debates actuales en torno a la desinstitucionalización familiar, precariedad laboral y vulnerabilidad social. Por último, se examina el interés creciente por el análisis de las políticas públicas sobre reconciliación de la vida familiar y laboral vigentes en la actualidad en México y América Latina.

Palabras clave: familia, trabajo, estrategias de sobrevivencia, perspectiva de género, políticas de reconciliación familia-trabajo.

Abstract

Family and work: a journey through the diverse perspectives of analysis

This article highlights the main theoretical and methodological perspectives that have guided research about family and work in Mexico and Latin America, contextualizing them in the historical moment they emerged and consolidated. It parts from critics made regards functionalist approaches; survival strategies have been analyzed as well as contributions regards gender perspective and current debates around family deinstitutionalization, job insecurity and social vulnerability. Finally, we examine the

growing interest in the analysis of public policies on reconciliation of work and family life in force today in Mexico and Latin America.

Key words: family, work, livelihood strategies, gender, reconciliation policies family-work.

Nuestro propósito en este artículo es destacar las principales perspectivas teóricas y metodológicas que han orientado las investigaciones sobre familia y trabajo en México y América Latina, contextualizándolas en el momento histórico que surgen y se consolidan. No se trata de una revisión exhaustiva, sino más bien de una selección basada en nuestra propia experiencia de investigación.¹

Partimos de las críticas hechas a los abordajes funcionalistas para subrayar lo novedosos que fueron en su momento los enfoques sobre estrategias de sobrevivencia y participación económica familiar. Asimismo, nos detenemos en las contribuciones de la perspectiva de género y en los debates y planteamientos actuales en torno a la desinstitucionalización familiar, precariedad laboral y vulnerabilidad social. En cuanto a cuestiones metodológicas, haremos hincapié en la relevancia del cambio en las unidades de análisis, la complementariedad de los acercamientos cuantitativos y cualitativos, y la diversificación de las fuentes de datos utilizadas.

Por último, después de señalar los principales aportes de estas diferentes corrientes de pensamiento e investigación, examinamos el interés creciente por el análisis de las políticas públicas sobre reconciliación de la vida familiar y laboral vigentes en la actualidad en México y América Latina. Hemos considerado importante destacar lo que se ha avanzado en el estudio de la naturaleza de estas políticas, así como señalar sus limitaciones y el largo camino que aún queda por recorrer.

Las estrategias de sobrevivencia o de reproducción y la participación económica familiar

A mediados de la década de 1970 —cuando se empezaron a sentir los primeros síntomas de agotamiento de las políticas de sustitución de importaciones puestas en práctica en México y otros países latinoamericanos— comenzaron a cuestionarse los esquemas teóricos y metodológicos fundados en las pers-

¹ Para una revisión más amplia de algunas de las perspectivas abordadas, véanse García y Oliveira (2006; 2011).

pectivas funcionalistas que habían orientado muchas investigaciones sobre el mercado de trabajo y la familia en las décadas previas.

Las críticas y las aportaciones subsecuentes se centran en este momento en por lo menos cuatro importantes aspectos. Primero, se señalan las limitaciones inherentes a la idea de la familia nuclear aislada, y se enfatiza en las múltiples redes de interconexión y apoyo con parientes y vecinos, así como la permanencia de las familias extensas que no han desaparecido en nuestros contextos nacionales a lo largo del tiempo. Segundo, se cuestiona la división nítida de roles, de esferas de actividad, entre hombres y mujeres al interior de las familias y en la sociedad más amplia, y se discute que se asigne a los hombres de manera exclusiva un rol *instrumental* y a las mujeres un rol *expresivo*. Tercero, se debate el énfasis puesto en la armonía y en el equilibrio, y no en los conflictos, ambigüedades y las contradicciones al interior de las familias. Cuarto, se ponen en cuestión los supuestos de universalidad de los arreglos familiares que restaban importancia a la heterogeneidad social y desigualdades entre estratos sociales y grupos étnicos.

Las posturas críticas buscaban romper con la idea de una familia universal y se daba más importancia al sistema de producción, a las clases sociales y a su vinculación con las formas de organización de las unidades domésticas. Las familias y las relaciones que se establecían en su interior se entendían a partir de la reproducción de las condiciones materiales de vida en las diversas formaciones sociales (Lewin y Torres Ribeiro, 1982).

Se recurría a teorías y esquemas interpretativos —como el histórico-estructural de inspiración marxista— que enfatizaba las especificidades históricas de cada sociedad, los condicionamientos estructurales derivados del desarrollo del capitalismo y las desigualdades entre las clases sociales. Se partía, más bien, de una concepción de lo social como un todo estructurado en clases y no como una interrelación funcional entre diferentes esferas de actividad, como sostenían los enfoques funcionalistas.

Frente a las posturas más deterministas, algunos autores consideraban que el comportamiento familiar o individual no estaría mecánicamente determinado por las estructuras. La clase social se consideraba más bien como una instancia que establecía los límites de posibilidades dentro de los cuales actuaban las familias y los individuos, y muchos buscaron recuperar en este contexto conceptos como el de *habitus* de Bourdieu (1979), que permite profundizar en la manera que lo social es capturado por los individuos.² Esta visión sobre el desempeño familiar e individual en la reproducción de

² Véase también Giddens (1979), sobre la relación entre individuo y estructura social. En torno a las diferentes perspectivas de la familia como mediación, véase Mertens *et al.* (1982).

las clases sociales dio pie a la ampliación de las investigaciones sobre las estrategias familiares de sobrevivencia o reproducción (Oliveira, 1985).

La noción de estrategias de sobrevivencia familiar surgió inicialmente en América Latina en el contexto de los estudios de pobreza urbana llevados a cabo en la primera mitad de la década de 1970 (véanse Duque y Pastrana, 1973; y Lomnitz, 1975). Al desarrollo de esta perspectiva analítica contribuyó también el legado de los estudios sobre la reproducción del campesinado en México y en nuestra región.³ Las estrategias de sobrevivencia o de reproducción engloban el conjunto de actividades que desarrollan las unidades domésticas de diferentes sectores sociales para garantizar su manutención cotidiana y generacional (véase Torrado, 1981). En un inicio los aspectos solidarios del grupo doméstico —al poner en práctica las estrategias— eran los más enfatizados, sobre todo por los estudiosos del campesinado. En un segundo momento, en la década de 1980 —cuando gana una mayor presencia la perspectiva de género— se introducen de manera más explícita el conflicto y la violencia intrafamiliar, y se destaca el papel de las mujeres en la reproducción cotidiana.

Cabe puntualizar que aspectos centrales de esta perspectiva alternativa, como la noción de racionalidad implícita en el concepto de estrategias, el peligro de reificación de las unidades domésticas y el centrar los análisis sobre todo en los sectores sociales más desprotegidos fueron ampliamente debatidos. Hoy en día hay consenso en que no se trataría de actividades planeadas de manera racional, sino de una lógica construida por el(la) investigador(a) con diferentes tipos de información empírica (en unos casos con más éxito que en otros), que las estrategias encontrarían sus límites en la evolución y características del mercado de trabajo, así como en las estructuras demográficas de las unidades familiares. Muchos están también de acuerdo con que las estrategias individuales deben ser tenidas en cuenta, a la vez que se plantea que no todos los comportamientos responden a estrategias, o que éstas pueden no contrarrestar efectos económicos y sociales adversos o agotarse ante distintos tipos de circunstancias.⁴

La participación económica familiar e individual constituye un componente esencial de las estrategias, y de manera más específica la diversificación de las actividades laborales y la intensificación del tiempo de trabajo. Investigaciones centradas en esta problemática en el caso mexicano han ampliado

³ Véanse Pepin Lehalleur y Rendón (1989), y Cortés y Cuéllar (1990). Antecedentes más generales de la noción de estrategias familiares se encuentran en Tilly y Scott (1978), y en Bourdieu (1976).

⁴ Véanse Torrado (1981), González de la Rocha (1986), Pepin Lehalleur y Rendón (1989), Cortés y Cuéllar (1990), Tuirán (1993), y García y Oliveira (1994), entre otros.

el universo de estudio y complejizado la estrategia analítica al comparar diferentes sectores sociales y considerar la imbricación de aspectos de carácter socioeconómico y demográfico mediante el concepto de *contexto familiar*, que incluye las necesidades económicas del hogar y la disponibilidad de la mano de obra familiar (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

En contextos de crisis económicas recurrentes, deterioro del mercado de trabajo y contracción de los salarios —que han caracterizado gran parte de los países de nuestra región a partir de la década de los ochenta— se continúa llamando la atención sobre los límites estructurales que enfrenta la participación económica familiar y las estrategias de sobrevivencia en general. A pesar de la reducción de la tasa de dependencia de los hogares, del aumento de la participación económica femenina y juvenil, y de las políticas sociales focalizadas de combate a la pobreza; las familias pobres, en particular las extensas, no han podido muchas veces contrarrestar los efectos perversos de las políticas económicas sobre su calidad de vida (véanse González de la Rocha, 2001; Arriagada, 2002; Ariza y Oliveira, 2007).

Más allá de los diversos aspectos relacionados con el mercado de trabajo, las investigaciones sobre estrategias de corte cualitativo y cuantitativo han profundizado en las modificaciones de los patrones de consumo, en las redes sociales de apoyo, en fenómenos como la autoconstrucción de la vivienda, la migración interna e internacional y finalmente en los cambios en las estructuras demográficas y en el ciclo de vida (formación de familias extensas, incorporación o salida de nuevos miembros, principalmente).

En lo que se refiere a los aspectos metodológicos y técnicos, uno de los logros importantes de esta línea de estudio ha sido mostrar los aportes del cambio de la unidad de análisis de los individuos a las familias o los hogares. Bajo esta perspectiva, la oferta de mano de obra deja de ser conceptuada sólo como un agregado de personas aisladas y pasa a analizarse como un conjunto de individuos que, al compartir un hogar, organiza su reproducción cotidiana y generacional de forma conjunta. De esta manera se hace posible diseñar indicadores económicos y demográficos a nivel de la unidad doméstica que permiten analizar las transformaciones objeto de interés durante periodos críticos de las economías nacionales. El cambio de unidad de análisis permite, asimismo, explorar las implicaciones de la participación económica familiar para la heterogeneidad u homogeneidad social de las unidades domésticas, y por ende para la reproducción de los diferentes sectores sociales (véase la argumentación en este sentido en García, Muñoz y Oliveira, 1982).

La complementación de análisis cuantitativos basados en encuestas de diversos tipos (ingreso-gasto, consumo, empleo, fecundidad) con investigaciones cualitativas basadas en entrevistas en profundidad o relatos de

vida, que buscan captar la subjetividad de los actores, ha permitido analizar los significados de las acciones de los individuos en lugar de imputarles a priori una intencionalidad. Lo más frecuente son los estudios de tipo transversal, pero ya en los años ochenta se contaba también con algunos análisis cuantitativos basados en paneles o con investigaciones cualitativas que les dieron seguimiento a pequeños grupos de unidades domésticas (para el caso de México, véanse González de la Rocha, 1986; y Tuirán, 1993).

La perspectiva de género

En las últimas décadas del siglo XX, los análisis sobre familia y trabajo se orientaron hacia nuevos senderos. La consolidación de la perspectiva de género⁵ ha permitido cuestionar la visión dualista de lo público y lo privado, la cultura y la naturaleza, la sociedad y la familia.⁶ Ha contribuido a erosionar aún más el modelo ideal de familia nuclear con roles diferenciados y sin contradicciones, así como las formas de organización familiar caracterizadas por relaciones solidarias cuyos miembros comparten derechos y responsabilidades en búsqueda de un interés común. Asimismo, la noción de trabajo fue ampliada para incluir no sólo las actividades realizadas para el mercado (trabajo extradoméstico), sino también los quehaceres domésticos y las actividades de cuidado de niños, ancianos y enfermos realizadas al interior de las unidades domésticas (trabajos reproductivos).

En efecto, en México y el resto de América Latina, la perspectiva de género ha hecho múltiples contribuciones al estudio de las interrelaciones entre familia y trabajo al dar visibilidad a una serie de aspectos que anteriormente no recibían la atención analítica requerida.⁷ Cabe mencionar los siguientes. Primero, la diversidad de arreglos familiares; hoy día ya no se estudia la familia (en singular) sino más bien la variedad de formas de organización familiar. Segundo, las relaciones intrafamiliares como relaciones de poder, las tensiones, conflictos y ambivalencias que coexisten al interior de las fami-

⁵ Las investigaciones con perspectiva de género descansaron en un inicio en estrategias cualitativas (o en la combinación cualitativa/cuantitativa). Posteriormente se han diseñado grandes encuestas sobre la dinámica familiar (por ejemplo, la Encuesta sobre la Dinámica Familiar (Dinaf) (García y Oliveira, 2006), y la serie de Encuestas sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) (véase, Castro y Casique, 2009).

⁶ Véanse Harris (1981), Thorne (1982), Scott (1986), Collier y Yanagisako (1987), entre otros.

⁷ Véanse De Barbieri (1984; 1989), García y Oliveira (1994; 2006), González Montes (2002), Urrutia (2002), Lerner y Szasz (2003), y para una revisión conceptual y metodológica están Oliveira, Eternod y López (1999), y Camarena (2003).

lias, así como las asimetrías en la toma de decisiones, autonomía y formas de control. Tercero, la división del trabajo al interior de las unidades domésticas (participación económica, percepción de ingresos, aportaciones, trabajo doméstico, cuidado de los hijos). Cuarto, las asimetrías en la distribución de las cargas existentes al interior de las familias, y en particular la noción de la *doble jornada* que permitió analizar la sobrecarga de trabajo de las mujeres. Quinto, los procesos de segregación ocupacional y discriminación salarial de las mujeres en el mercado de trabajo. Sexto, los significados del trabajo extradoméstico,⁸ de la maternidad y de la paternidad en diferentes sectores sociales.

Por su importancia en la comprensión de las interrelaciones entre familia y trabajo, los estudios sobre las actividades reproductivas (trabajo doméstico y cuidado de los hijos) merecen un destaque particular. Según De Barbieri, en sus textos pioneros (1984, 1989), el debate sobre este tema surge en los países desarrollados impulsado por el movimiento feminista, y tuvo sus mejores momentos en la década de 1970. Varias cuestiones se discutían a partir de la utilización de categorías marxistas. Se trataba de dilucidar si el trabajo doméstico creaba o no valor, si creaba plusvalía o sólo era trabajo excedente, si se trataba de un trabajo productivo o improductivo, si se trataba de trabajo gratuito o si se incluía en él una parte pagada por medio del salario, si el trabajo excedente que se generaba era apropiado por el capital, los varones, ambos o ninguno de los anteriores.⁹

Estas inquietudes inspiraron algunos de los primeros trabajos empíricos sobre este tema en México, en los cuales se trataban cuestiones relacionadas con la conceptualización, naturaleza y las formas de medición del trabajo doméstico (De Barbieri, 1984; Blanco, 1989; y Sánchez Gómez, 1989). En años más recientes, las investigaciones sobre los trabajos reproductivos (trabajo doméstico y de cuidado) se han ampliado de manera notoria. Se utiliza para este propósito información sobre hombres y mujeres proporcionada por las encuestas de fecundidad, las encuestas nacionales de empleo o de ingreso-gasto, así como las encuestas de uso del tiempo. Además, se han realizado diversos tipos de esfuerzos en el ámbito macroeconómico por cuantificar la contribución del trabajo doméstico al producto nacional bruto. Estos estudios ha mostrado el papel central de las mujeres en la realización del trabajo do-

⁸ Para una revisión acerca de los estudios sobre trabajo femenino desde una perspectiva de género, véase García, Blanco y Pacheco (1999).

⁹ Había acuerdo entre estas corrientes de pensamiento, en que el salario del obrero estaba más bien referido al valor de las mercancías que se adquirían en el mercado, pero que era necesario el trabajo doméstico para que éstas pudieran consumirse. Asimismo, se deducía de aquí que la mercancía fuerza de trabajo incluía una cantidad no determinada de trabajo no pagado.

méstico y la importancia de esta actividad para la reproducción de la fuerza de trabajo. Algunos de ellos han cuantificado además la sobrecarga de trabajo femenino y estimado el peso de factores tales como la edad, el estado civil y la escolaridad en el desempeño de este tipo de actividades.¹⁰

Ha quedado claro que la participación de los varones en las labores reproductivas no es equivalente a la presencia femenina en los mercados de trabajo, pero se ha señalado que el involucramiento masculino es mayor en el cuidado de los hijos que en las labores de la casa. Este último señalamiento ha impulsado los estudios sobre las nuevas formas de ejercer la paternidad que muestran un proceso de cambio. Se está transitando, aunque lentamente, de una paternidad fundada principalmente en el ejercicio de la autoridad y en proveer económicamente, hacia otra basada en relaciones de género más equitativas y orientada hacia una participación más activa, compartida y responsable de los padres en el cuidado físico y emocional de sus hijos e hijas (Rojas, 2008; García y Oliveira, 2006; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; Amuchástegui y Szasz, 2007).

La posible redefinición de las identidades masculinas y de las relaciones de género se enmarca en el contexto económico y social de finales del siglo XX, caracterizado por una creciente participación económica de las mujeres, por la inestabilidad y la inseguridad laborales, el debilitamiento de la figura de los varones como proveedores económicos exclusivos, así como por la difusión de nuevas construcciones culturales acerca de lo que es ser hombre o mujer en las sociedades contemporáneas. Veamos estos planteamientos más en detalle a continuación.

Desinstitucionalización familiar, precariedad laboral y vulnerabilidad social

En los albores del siglo XXI, en un contexto de marcadas transformaciones socioeconómicas y demográficas, los estudios sobre las interrelaciones entre trabajo y familia desde una perspectiva de género se enriquecen al recuperar críticamente o replantear diferentes conceptos desarrollados inicialmente en los ámbitos europeo y norteamericano. Las nociones de riesgo, desinstitucionalización y vulnerabilidad social son empleadas para captar las consecuencias del nuevo patrón de desarrollo imperante en nuestros países y de los cambios sociodemográficos sobre los individuos y las familias.

¹⁰ Véanse Pedrero (1996; 2004), Oliveira y Ariza (2000), Wainerman (2000), Casique (2001), Rendón (2003), e Inmujeres (2005).

En un contexto de globalización, reestructuración productiva y desregulación laboral, la precariedad de los mercados laborales pasa a ser un rasgo persistente e inherente al desarrollo del capitalismo. El trabajo temporal, la inestabilidad del empleo, la falta de protección laboral, el desempleo, ganan una importancia creciente. Frente al incremento del riesgo y la incertidumbre laboral se torna cada vez más difícil trazar itinerarios sociales seguros y previsibles para los individuos y las familias (Beck, 2000).

En América Latina se recurre al concepto de vulnerabilidad social para caracterizar a grupos, familias o individuos que enfrentan situaciones de incertidumbre y de riesgo, y sentimientos de indefensión social. La vulnerabilidad social es vista como un rasgo específico de los modelos económicos que se basan en el libre mercado y en el repliegue de la función protectora del estado (Pizarro, 2001). Este concepto engloba tanto la inseguridad e indefensión que se experimenta frente a los procesos macro estructurales, como la posible capacidad de manejar los recursos y el tipo de estrategias para enfrentarlos o neutralizarlos. Algunos autores hacen hincapié en la carencia de activos por parte de los individuos, las familias o las comunidades, o la incapacidad para movilizarlos (Moser, 1998); otros en los desajustes entre activos y las estructuras de oportunidad (Katzman, 1999).¹¹

En el ámbito de la familia, la incertidumbre, el riesgo y la vulnerabilidad devienen tanto de las limitaciones que imponen la precariedad laboral para la movilidad social y las desigualdades en la distribución de los recursos inter e intra-familiares, como de la diversificación de los arreglos familiares, los cambios en las pautas de formación y disolución familiar, y la pérdida de importancia de los modelos ideales de familia (Cichelli-Pugeault y Cichelli, 1999; Ariza y Oliveira, 2001; Jelín, 2007; Cerrutti y Binstock, 2009).¹² Para explicar estas transformaciones en la vida familiar se tienen en cuenta, además de los cambios económicos, sociales y culturales, los procesos migratorios y la primera transición demográfica que han experimentado, aunque con distintos ritmos, los países latinoamericanos. Se otorga, además, un papel central a la escolaridad y la participación económica y política de las mujeres así como a las nuevas imágenes de lo masculino y lo femenino y la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias (Ariza y Oliveira, 2001; García y Rojas, 2002; Arriagada, 2002).

¹¹ Para una revisión de las diferentes acepciones del concepto de vulnerabilidad social, véanse Pizarro (2001), y Rodríguez Vignoli (2001).

¹² Noble (1998) sostiene que el modelo ideal de familia nuclear ha perdido importancia numérica pero sigue su vigencia ideológica como modelo normativo, a pesar del surgimiento de formas alternativas de familias que aún no han ganado legitimidad social.

El concepto de desinstitucionalización de la familia es utilizado para destacar su menor eficacia como institución reguladora y, a la vez, protectora de los individuos. La perspectiva de la Segunda transición demográfica¹³ —desarrollada a partir de las experiencias de Europa y Estados Unidos— plantea los cambios en la formación y disolución de la familia como parte de este proceso de desinstitucionalización familiar y de creciente individualización, caracterizada por la preferencia por el desarrollo personal y la autorrealización frente al logro familiar.¹⁴

A partir de estas perspectivas analíticas, se han llevado a cabo en México y América Latina estudios sobre la diversidad y vulnerabilidad de los distintos tipos de hogares; además, se ha avanzado en el conocimiento de las diferentes dinámicas intrafamiliares y la influencia ejercida por la participación económica de las mujeres. Finalmente, se han hecho aportaciones teóricas y metodológicas a la investigación sobre las cambiantes trayectorias laborales y familiares femeninas, así como los procesos de transición a la vida adulta.

Los hogares con jefatura femenina asumen un interés particular. Esto se debe, por un lado, a la mayor participación económica de las mujeres jefas y de los miembros de sus familias y, por el otro, al desempleo y la inestabilidad laboral de los varones que lleva a aumentar la propensión a formar familias dirigidas por mujeres.¹⁵ Una cuestión que ha sido punto de debate se refiere a la asociación entre jefatura femenina, trabajo y pobreza (Loyd, 1998; Acosta, 2001; Arriagada, 2002). Los resultados varían entre países y dependen de la fuente de datos y de los indicadores utilizados, y no siempre se comprueba que los hogares con jefas sean los más pobres. Además, se ha destacado la importancia de considerar la heterogeneidad de este tipo de familias para ubicar aquellas que se presentan en situaciones de mayor vulnerabilidad social. Por ejemplo, un análisis sobre México y América Central muestra que

¹³ Véase, entre otros, a Van de Kaa (1994).

¹⁴ Al hablar de individualización, Beck (1998) se refiere a un individualismo institucionalizado, esto es, las instituciones en la sociedad moderna estarían programadas para llevar a la individualización, obligarían a los ciudadanos a desarrollar su propia biografía. Beck además afirmó posteriormente que en el modelo clásico de familia solamente el varón hacía este proceso de individualización; pero hoy en día, con los cambios en el papel de las mujeres en la sociedad, ambos cónyuges desarrollarían biografías individualizadas, aspectos que incidirían sobre los procesos de formación de la familia y la organización de la vida doméstica.

¹⁵ La expansión de la jefatura femenina ha suscitado una serie de discusiones conceptuales y metodológicas. Se han cuestionado el concepto de jefatura y las formas de medición, y en años recientes las preocupaciones se han volcado hacia el análisis de la viabilidad de estos arreglos como alternativa legítima de organización de la vida familiar (véanse Rosenhouse, 1989; Buvinic, 1990; González de la Rocha, 1999; García y Rojas, 2002; y Arriagada, 2002).

son los hogares extensos con jefatura femenina los que se encuentran entre los más pobres en esta región (Ariza y Oliveira, 2007).

En los hogares encabezados por varones se hace hincapié en la pérdida de importancia del modelo de familia con jefe proveedor exclusivo. Las investigaciones buscan conocer, a partir de diferentes acercamientos metodológicos, las repercusiones de esta tendencia sobre la dinámica interna de las familias biparentales, no sólo en lo que se refiere a los procesos de división sexual del trabajo, sino también en cuanto a las formas de convivencia familiar entre los cónyuges, padres e hijos(as). Como hemos adelantado, primero se exploraron estas relaciones en investigaciones de corte cualitativo, y luego dichos estudios han dado pie al diseño de encuestas probabilísticas sobre diferentes aspectos de la vida familiar. Esta disponibilidad de información para amplios sectores de la población ha permitido ahondar en el estudio de la compleja interrelación entre trabajo extradoméstico, escolaridad femenina —y en general propiedad de recursos en el caso de las mujeres— en relación con la repartición de las labores domésticas y de cuidado, los procesos de toma de decisión intrafamiliar, las formas de control y la violencia doméstica (García y Oliveira, 1994; 2006; Wainerman, 2000; Casique, 2001; 2010).

Los resultados de estas investigaciones dejan ver la diversidad de formas de convivencia familiar vigentes en México y otros países de América Latina. Lamentablemente, la violencia doméstica está presente en muchas situaciones, pero los modelos más autoritarios de familia basados en relaciones asimétricas de poder entre el jefe varón, la esposa y los hijos pueden coexistir —hasta cierto punto— con otras modalidades de convivencia en las cuales el diálogo puede sustituir a la violencia. La mayor o menor democratización de las relaciones intrafamiliares depende de múltiples aspectos entre los cuales el trabajo extradoméstico de las esposas puede jugar un papel central. Estos hallazgos se enmarcan en un debate más amplio acerca del papel del trabajo extradoméstico como un factor que puede llevar al empoderamiento o a la autonomía de las mujeres (García y Oliveira, 2006; Casique, 2010). Autonomía hace generalmente alusión a la independencia y a la actuación según intereses propios; el empoderamiento se refiere al cuestionamiento del poder y a la búsqueda del control de los diferentes tipos de recursos.

Otra línea de investigación que en este contexto nos resulta de particular interés es la referida a las trayectorias de hombres y mujeres en ámbitos laborales, familiares, educacionales. Ésta ha ganado impulso en los últimos lustros debido a la preocupación por dar cuenta de la diversidad actual en las trayectorias, y la mayor disponibilidad de información ha permitido utilizar

la perspectiva de los cursos de vida para analizar el momento de ocurrencia y el orden de los eventos vitales.¹⁶

En este caso, los análisis cualitativos también abrieron camino para las investigaciones basadas en información cuantitativa proporcionada por encuestas de fecundidad y de empleo urbano, así como por encuestas demográficas retrospectivas. El contar con este tipo de datos ha llevado además a ampliar la utilización de herramientas estadísticas de historias de vida en el análisis de las trayectorias. Al inicio, mediante entrevistas en profundidad se estudiaron la primacía relativa que las mujeres otorgan a las transiciones familiares y a las trayectorias laborales, así como el grado de discontinuidad en estas últimas (Blanco, 1989; Oliveira y Ariza, 2001). Luego, el análisis de las encuestas disponibles ha permitido abarcar una gama más amplia de aspectos: la construcción de itinerarios familiares-laborales; el grado de volatilidad, inestabilidad o intermitencia de las carreras laborales y su relación con los rasgos familiares, y finalmente las relaciones entre las entradas/salidas de la fuerza de trabajo, las uniones y los nacimientos de los hijos. Algunos de estos trabajos enfatizan en aspectos estructurales, como las crisis económicas o la segregación ocupacional como factores que pueden propiciar la discontinuidad laboral; otros se centran en el análisis de mercados de trabajos específicos o destacan la importancia de la pauta de división sexual del trabajo vigente. Todos ellos enfatizan en la relevancia del mundo familiar para comprender la discontinuidad de las trayectorias laborales femeninas.¹⁷

Familia, trabajo y políticas públicas

En el recorrido que hemos hecho de la investigación existente hemos podido dar cuenta de los diversos tipos de tensiones que se presentan entre la vida laboral y la familiar, especialmente para las mujeres. Asimismo, hemos hecho hincapié en que estas tensiones son visibilizadas y destacadas por aquellos estudios orientados por una perspectiva de género, la cual se ha extendido actualmente al examen de las políticas públicas que buscan reconciliar estos diferentes ámbitos (Aguirre, 2009; Mora, Moreno y Rohrer, 2006; Arriagada, 2007; Goldani, 2007; CEPAL, 2009; y PNUD, OIT e Inmujeres, 2009). En estos

¹⁶ Para una revisión de la perspectiva del curso de vida en análisis cualitativos y cuantitativos, véanse Giele y Elder (1998), y Blanco (2011). En México, entre otros estudios, están los de Tuirán (1999), Coubés y Zenteno (2004), Echarri y Pérez Amador (2007), Oliveira y Mora Salas (2011).

¹⁷ Véanse Suárez López (1992), Cruz Piñeiro (1994), Cerrutti (1997), y Ariza y Oliveira (2004).

diversos estudios se señala casi de manera uniforme que las acciones existentes en México y América Latina en torno a la búsqueda conciliación —o más correctamente denominada corresponsabilidad o reconciliación entre hombres, mujeres y la sociedad en general— tienen alcance restringido, y que es amplio el camino por recorrer. La ausencia de políticas apropiadas constituye una faceta adicional de la vulnerabilidad social a la que nos enfrentamos.

En una revisión hecha recientemente, destacamos varios aspectos de interés sobre las políticas que buscan reconciliar trabajo y familia (García y Oliveira, 2011). Primero, las leyes y los programas pioneros orientados a minimizar la tensión entre familia y trabajo han sido puestos en marcha en la segunda mitad del siglo XX, a medida que avanzaba la protección de la seguridad social en México y otros países de América Latina. Las más frecuentes son las referidas a las licencias de maternidad, las cuales están presentes en la mayoría de nuestros contextos nacionales. El problema con este tipo de prestación es que está sujeta a varias restricciones y hasta ahora está dirigida casi exclusivamente a las mujeres trabajadoras formales. La limitación más indicada es la exclusión de las trabajadoras informales y del servicio doméstico remunerado (PNUD, OIT e Inmujeres, 2009). Otras medidas protectoras de las madres y de los(as) niños(as) —prestaciones durante la licencia de maternidad, prohibición de despido y permiso para la lactancia— están menos generalizadas en la región.

Segundo, las reglamentaciones que podríamos llamar propiamente de reconciliación trabajo-familia, dirigidas directamente a la reorganización de los tiempos y las responsabilidades familiares, tienen un alcance aún más reducido. Solamente unos pocos países sudamericanos cuentan con licencias de paternidad de cinco o más días con remuneración, licencias por enfermedad, accidentes o muertes de hijos y/o cónyuges, así como servicios de guarderías en las empresas de acuerdo con un número determinado de trabajadores. La cobertura de los programas de educación preescolar ha tenido alguna expansión, pero ejemplos de la ampliación de la jornada escolar son escasos. A su vez, la oferta de guarderías infantiles por parte del Estado es limitada y el sector público más bien ha contribuido a institucionalizar programas comunitarios de cuidado infantil, como ha ocurrido en Colombia, Costa Rica, Honduras, México y Perú (PNUD, OIT e Inmujeres, 2009).

Tercero, los programas de reconciliación centrados en la reorganización de los horarios de trabajo extradoméstico son los más incipientes y los menos documentados. Un estudio realizado por Hendriks, León y Chinchilla (2006), el cual incorporó de 20 a 90 medianas y grandes empresas en siete países latinoamericanos e indagó sobre un conjunto de indicadores de flexibilidad de horarios, espacio y diferentes modalidades de permisos, muestra resulta-

dos que son poco alentadores. Solamente en lo relativo a la flexibilidad en los días de permiso y el abandono del lugar de trabajo por una emergencia familiar se ha avanzado de forma significativa.

Frente a los pocos avances logrados hasta la fecha en el campo de la reconciliación trabajo-familia (o la búsqueda de corresponsabilidad entre hombres y mujeres), se requiere concentrar los esfuerzos en varios aspectos. Consideramos prioritaria la clarificación conceptual, así como la ampliación de la cobertura de esfuerzos propiamente de reconciliación. También resulta imprescindible la construcción de indicadores para evaluar las medidas adoptadas.

La clarificación conceptual es una cuestión central. Apoyamos la idea de que hay que problematizar el concepto mismo de conciliación dirigido exclusivamente a las mujeres para superar la idea de “compatibilizar” su trabajo remunerado con el reproductivo (doméstico y de cuidado) que socialmente les ha sido asignado. Las nociones de corresponsabilidades o de reconciliación entre hombres, mujeres y la sociedad en general, se acercan más a la idea de un cambio en la división sexual del trabajo (Gornick y Meyers, 2003; Mora, Moreno y Rohrer, 2006; CEPAL, 2009; y PNUD, OIT e Inmujeres, 2009). Asimismo, es importante generar consensos acerca de lo que se entiende por trabajos reproductivos, de cuidado y no remunerados (Aguirre, 2009).

En cuanto a la elaboración e implementación de políticas propiamente de reconciliación, muchos autores consideran crucial el reconocimiento de los trabajos de cuidado de niños, ancianos y enfermos como una responsabilidad social a ser asumida no sólo por las familias sino también por el Estado y el sector empresarial (Aguirre, 2009; CEPAL, 2009). Asimismo, indican que hace falta extender la cobertura de las medidas a un mayor número de países, a sectores más amplios de mujeres; y a los varones implementando programas de paternidad responsable, licencias de paternidad y guarderías para los padres. Estos aspectos han sido considerados indispensables para reducir la sobrecarga de trabajo que recae sobre las mujeres, de forma más dramática en las familias de escasos recursos y en los hogares encabezados por ellas (Inmujeres, 2005; y García y Oliveira, 2006). No obstante lo anterior, no existen hasta ahora evaluaciones de costos y presupuestos requeridos para la puesta en marcha de las diversas medidas en cuestión (Mora, Moreno y Rohrer, 2006).

En lo concerniente a la construcción de diversos tipos de indicadores sobre la situación prevaleciente y sobre el impacto de leyes y reglamentaciones, el trayecto por recorrer aún es amplio. Las encuestas (o módulos) de uso del tiempo —realizadas en por lo menos 13 países de la región

latinoamericana, México incluido— constituyen avances importantes para dar cuenta de las horas de trabajo y de cuidado de hombres y mujeres, y se ha sugerido su incorporación en los sistemas estadísticos nacionales. Por su parte, en estudios como los de Mora, Moreno y Rohrer (2006), Arriagada (2007), CEPAL (2009), PNUD, OIT e Inmujeres (2009), ya se ha demostrado la utilidad de clasificar y sistematizar los datos sobre licencias de maternidad y paternidad, educación prescolar, guarderías y tiempos de trabajo, y sopesar su extensión y cobertura por países y sectores de trabajadores. En este marco, lo que destaca como faltante serían evaluaciones que mostraran de manera directa las consecuencias de la exigua presencia de políticas reconciliatorias sobre el bienestar infantil y familiar, la seguridad económica y la igualdad entre los géneros.

En síntesis, es importante recalcar que se ha avanzado en múltiples direcciones para cuestionar la prevalencia de familias mexicanas y latinoamericanas con una división del trabajo nítidamente diferenciada entre hombres y mujeres, con una convivencia armónica y coordinada frente a las exigencias de la sobrevivencia económica. Nuestras unidades domésticas se han diversificado en importante medida en los últimos lustros, tanto en su estructura como su dinámica, y las perspectivas teóricas y metodológicas para estudiarlas buscan dar cuenta de esas transformaciones, así como del contexto de vulnerabilidad económica, social y demográfica en que están insertas. Han llamado especialmente la atención los hogares encabezados por mujeres y, en general, el incremento en la participación económica femenina y su impacto sobre la división del trabajo doméstico y extradoméstico y la convivencia familiar. Los avances logrados en este campo de estudio y las investigaciones realizadas han sido fundamentales para la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas orientadas a incrementar el bienestar de las familias y sus integrantes, las cuales tienen hasta hoy un alcance reducido.

Recibido: noviembre, 2011

Correspondencia: El Colegio de México/Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/Deleg. Tlalpan/C. P. 10740/México, D. F./correo electrónico: OO, odeolive@colmex.mx; BG, bgarcia@colmex.mx

Bibliografía

- Acosta, Félix (2001), “Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar”, *Papeles de Población*, año 7, núm. 28, abril-junio, pp. 41-97.
- Aguirre, Rosario (ed.) (2009), *Las bases invisibles del bienestar social, el trabajo no*

- remunerado en Uruguay*, Montevideo, INE, Instituto Nacional de las Mujeres, Universidad República del Uruguay, Unifem.
- Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coords.) (2007), *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, CEDUA-El Colegio de México.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2007), "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 9-42.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004), "Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México", en Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 429-452.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de Población*, año 7, núm. 28, abril-junio, pp. 9-39.
- Arriagada Irma (coord.) (2007), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Santiago, CEPAL, UNFPA.
- Arriagada, Irma (2002), "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas", *Revista de la CEPAL*, núm. 77, pp. 143-161.
- Beck, Ulrich (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- Blanco, Mercedes (2011), "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 8, enero-junio, pp. 5-32.
- Blanco, Mercedes (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM-El Colegio de México, pp. 133-158.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1976), "Marriage Strategies of Social Reproduction", en R. Foster y O. Ranum (eds.), *Family and Society, Selections from the Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, Baltimore, The Johns Hopkins University, pp. 117-144.
- Buvinic, Mayra (1990), *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, Santiago, CEPAL, pp. 41-97.
- Camarena, Rosa María (2003), "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2, mayo-agosto, pp. 255-297.
- Casique, Irene (2010), "Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 1, enero-marzo, pp. 37-71.

- Casique, Irene (2001), *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-earner Families*, Lanham, Nueva York, Oxford, University of America.
- Castro, Roberto e Irene Casique (2009), "Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes", *Notas de Población*, núm. 87, pp. 35-62.
- CEPAL (2009), *Panorama social de América Latina*, Santiago, CEPAL.
- Cerrutti, Marcela (1997), *Coping with Opposing Pressures: a Comparative Analysis of Women's Intermittent Participation in the Labour Force in Buenos Aires and Mexico City*, Austin, Universidad de Texas, tesis de doctorado.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*, Santiago, CEPAL, UNFPA.
- Cichelli-Pugeault, Catherine y Vincenzo Cichelli (1999), *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Collier, Jane Fishburne y Sylvia Yonko Yanagisako (eds.) (1987), "Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship", en J. Collier y S. Yanagisako (eds.), *Gender and Kinship. Essays Towards a Unified Analysis*, Stanford, Stanford University, pp. 15-50.
- Cortés, Fernando y Óscar Cuéllar (1990), *Crisis y reproducción social de los comerciantes del sector informal*, México, Miguel Ángel Porrúa, Flasco.
- Coubès, Marie-Laure y René Zenteno (2004), "Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo", en Marie-Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 331-353.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo (1994), "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", *Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, julio-agosto, pp. 25-39.
- De Barbieri, Teresita (1989), "Trabajos de la reproducción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 235-254.
- De Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE, IIS-UNAM.
- Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana (1973), *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago, Programa de Intercambio de la Escuela Latinoamericana de Sociología, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Echarri, Carlos y Julieta Pérez Amador (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, enero-abril, pp. 43-77.
- Figuroa, Juan Guillermo, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.) (2006), *Ser padres, esposos e hijos, prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, CEDUA-El Colegio de México.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

- García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), “Género y trabajo extradoméstico”, en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 273-316.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002), “Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, pp. 261-288.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2011), “Family Changes and Public Policies in Latin America”, *Annual Review of Sociology*, núm. 37, pp. 593-611.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- Giddens, Anthony (1979), *Central Problems in Social Theory*, Londres, Macmillan.
- Giele, Janet Z. y Glen H. Elder Jr. (1998), *Methods of Life Course Research, Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, Sage.
- Goldani, Ana María (2007), “Reinventar políticas para familias reinventadas: entre la realidad brasileña y la utopía”, en Irma Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Santiago, CEPAL, UNFPA, pp. 223-257.
- González de la Rocha, Mercedes (2001), “From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model”, *Latin American Perspectives*, issue 119, vol. 28, núm. 4, julio, pp. 72-100.
- González de la Rocha, Mercedes (coord.) (1999), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS, SEP, Conacyt, Plaza y Valdés.
- González de la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco, CIESAS, Secretaría de Programación y Presupuesto.
- González Montes, Soledad (2002), “Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena”, en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, PIEM-El Colegio de México, pp. 165-200.
- Gornick J. C. y M. K. Meyers (2003), *Families that Work. Policies for Reconciling Parenthood and Employment*, Nueva York, Russell Sage Found.
- Harris, Olivia (1981), “Household as Natural Units”, en Kate Young, Carol Wolkowitz y Rosalyn McCullagh (comps.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, Londres, CSE Books, pp. 75-107.
- Hendriks, A. M., C. León y N. Chinchilla (2006), *Estado de las políticas de conciliación en Hispanoamérica*, estudio 36, Barcelona, IESE Business School-Universidad de Navarra.
- Inmujeres (Instituto Nacional de las Mujeres) (2005), *Pobreza, género y el uso del tiempo*, México, Inmujeres.
- Jelín, Elizabeth (2007), “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”, en Irma Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas*

- en *América Latina: una historia de desencuentros*, Santiago, CEPAL, UNFPA, pp. 93-123.
- Katzman, Rubén (coord.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, PNUD, CEPAL.
- Lerner, Susana e Ivonne Sazsz (2003), "Aportes teórico-metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", en Alejandro Canales y Susana Lerner (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México, Guadalajara, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 177-209.
- Lewin, Helena y Ana Clara Torres Ribeiro (1982), "Familia. Um conceito em crítica", en Adolfo Aldunate et al., *Reproducción de la población y desarrollo 2*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo del CLACSO, pp. 521-543.
- Lomnitz, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Lloyd, Cynthia (1998), "Household Structure and Poverty: What are the Connections?", en M. Livi-Bacci y G. De Santis (eds.), *Population and Poverty in the Developing World*, Oxford, Clarendon, pp. 84-102.
- Mertens, Walter, Adam Przeworsky, Hugo Zemelman y Manuel Mora (1982), *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México, CLACSO.
- Mora, L., R. M. J. Moreno y T. Rohrer (coords.) (2006), *Cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público, una mirada desde el género*, México, UNFPA.
- Moser, Caroline (1998), "The Assets Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", *World Development*, vol. 26, núm. 1, enero, pp. 1-19.
- Noble, Trevor (1998), "Postmodernity and Family Theory", *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 39, núm. 3, pp. 257-277.
- Oliveira, María Coleta (1985), "Notas acerca da familia nos estudos demográficos", en Neide Lopes Patarra (comp.), *Reproducción de la población y desarrollo 5*, São Paulo, Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, pp. 319-335.
- Oliveira, Orlandina de, Marcela Eternod y María de la Paz López (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brigida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 211-271.
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (2001), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población femenina y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, Flacso, Miguel Ángel Porrúa, pp. 129-146.
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (2000), "Género, trabajo y exclusión social en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, pp. 11-33.
- Oliveira, Orlandina de y Minor Mora Salas (2011), "Las diversas formas de hacerse adulto en México: diferencias de clase y género a principios del siglo XXI",

- en Ana María Tepichin (coord.), *Género en contextos de pobreza*, México, El Colegio de México, pp. 35-55.
- Pedrero, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 2, mayo-agosto, pp. 413-446.
- Pedrero, Mercedes (1996), "Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la encuesta del Grupo de Educación Popular con Mujeres A.C.", en Guadalupe López Hernández et al., *Familias con futuro. Derecho a una sociedad más justa*, México, Grupo de Educación Popular con Mujeres, pp. 50-94.
- Pepin Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1989), "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin-Lehalleur y Vania Salles (coords.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 107-124.
- Pizarro, Roberto (2001), "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina", en CEPAL, *Estudios estadísticos y prospectivos*, núm. 6, Santiago, CEPAL.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), OIT (Organización Internacional del Trabajo) e Inmujeres (2009), *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago, OIT, PNUD.
- Rendón, María Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, PUEG, CRIM-UNAM.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2001), *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*, Serie Población y Desarrollo, núm. 17, Santiago, CEPAL.
- Rojas, Olga (2008), *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Rosenhouse, Sandra (1989), *Identifying the Poor: Is Headship a Useful Concept?* Washington, The Joint Population Council-International Center for Research on Women.
- Sánchez Gómez, Martha Judith (1989), "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM-El Colegio de México, pp. 59-79.
- Scott, Joan W. (1986), "Gender: a Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, núm. 91, pp. 1053-1075.
- Suárez López, Leticia (1992), "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2-3, mayo-diciembre, pp. 359-375.
- Thorne, Barrie (1982), "Feminist Rethinking of the Family: an Overview", en Barrie Thorne y Marilyn Yalom (eds.), *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, Nueva York y Londres, Longman, pp. 1-24.
- Tilly, Louise A. y Joan W. Scott (1978), *Women, Work, and Family*, Nueva York, Holt, Rinehart, and Winston.
- Torrado, S. (1981), "Sobre los conceptos 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de

- reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2(46), pp. 203-233.
- Tuirán, Rodolfo (1999), "Dominios institucionales y trayectorias de vida en México", en Beatriz Figueroa Campos (coord.), *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*, México, CEDDU-El Colegio de México, SOMEDE, pp. 207-241.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Estrategias de vida en época de crisis: el caso de México", en CEPAL, *Cambios en el perfil de las familias latinoamericanas: la experiencia regional*, Santiago, CEPAL, pp. 319-353.
- Urrutia, Elena (coord.) (2002), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, PIEM-El Colegio de México.
- Van de Kaa, D. J. (1994), "The Second Demographic Transition Revisited: Theories and Expectations", en G. C. N. Beets et al. (eds.), *Population and Family in the Low Countries 1993*, Lisse, Zwets and Zeitlinger, núm. 30, pp. 81-126.
- Wainerman, Catalina (2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp. 149-184.

Acerca de las autoras

Orlandina de Oliveira es doctora en sociología por la Universidad de Texas, en Austin. De 1988 a 1993 fue directora del Centro de Estudios Sociológicos (CES) de El Colegio de México. Actualmente es profesora-investigadora del CES. Sus principales áreas de investigación abarcan los mercados de trabajo, familia, género y juventud. Entre sus publicaciones podemos citar, con Minor Mora Salas, "Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta", *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 81, septiembre-diciembre, 2009, pp. 801-835; y con Marina Ariza, "Familias y pobreza en Latinoamérica: una mirada comparativa", en Rosario Esteinou (ed.), *Construyendo relaciones y fortalezas familiares. Un panorama internacional*, México, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, 2009, pp. 129-158.

Brígida García es doctora en sociología por la UNAM. Es profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México. Sus áreas de investigación son fuerza de trabajo, familia y género. Entre sus publicaciones están, "Inestabilidad laboral en México: el caso de los contratos de trabajo", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, núm. 73, enero-abril, 2010, pp. 73-101; así como, con Carmen A. Miró y Dídimo Castillo, *América Latina, población y desarrollo*, Bogotá, CLACSO, 2009.

